



RECOMENDACIONES DE BUENAS PRÁCTICAS PARA LA GESTIÓN DEL ARBOLADO URBANO

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

La gestión del Arbolado urbano está experimentando un cambio muy importante motivado por el **incremento de la sensibilidad hacia los árboles** por parte de la sociedad en su conjunto, el **desarrollo del conocimiento** en cuanto a las técnicas adecuadas para garantizar un equilibrio entre la seguridad vial, de las personas y la conservación del arbolado, y la **necesidad de incrementar la superficie arbolada** en las ciudades, para paliar los efectos del Cambio Climático. Los árboles urbanos deben considerarse como parte importante del **Patrimonio natural y cultural**. Se constata a escala municipal una carencia de instrumentos de gestión de arbolado basados en el conocimiento, como protocolos de gestión, manuales de buenas prácticas, planes de gestión del arbolado urbano, catálogos y ordenanzas de árboles singulares, etc.

Ante la imposibilidad de contar de forma inmediata con estos importantes documentos para la gestión anteriormente citados, se presentan estos **Principios de Buenas Prácticas** y se insta a los ayuntamientos a que **lo asuman en su gestión diaria**, hasta que se vayan dotando de los instrumentos adecuados para garantizar la **vitalidad del arbolado, la seguridad de la ciudadanía** y la salvaguarda de los importantes **Servicios Ecosistémicos** que nos brindan.

PRINCIPIOS BÁSICOS

1. **Principio de Precaución:** La Arboricultura ha evolucionado desde la “cirugía arbórea”, caracterizada por la visión de los árboles como “pacientes” y la creencia de que las técnicas invasivas y altamente tecnificadas ofrecen remedios curativos efectivos. Actualmente se da prioridad a la capacidad de los árboles de defenderse por medios propios ante las amenazas.

Se deberán minimizar las actuaciones sobre el arbolado, motivándolas técnicamente, principalmente para evitar situaciones de riesgo para las personas. Esto conlleva asimismo un considerable ahorro en las partidas financieras, que posibilita utilizar de forma más racional los presupuestos de jardinería urbana.

Las “matemáticas no cuadran” en Arboricultura, diez árboles jóvenes que se planten no sustituyen a uno adulto talado sin justificación técnica. Los árboles no se pueden “cambiar de sitio” como si fuesen muebles. Esto es una quimera social, ambiental y financiera.

2. **Tratamiento de Arbolado joven:** **Se tiene que plantar siempre el árbol correcto en el lugar correcto.** Una norma elemental al elegir una especie para un determinado emplazamiento es ver los lugares de la ciudad en que hay ejemplares ya añosos de esa misma especie para saber el tamaño, forma de la copa, etcétera.

Se debe prever un volumen suficiente para la copa y las raíces cuando éste llegue a la madurez. Esto evita podas innecesarias en el futuro, permite que los árboles evolucionen hacia **ejemplares adultos vitales y mecánicamente seguros**.

En el caso de realizar podas de formación, éstas se harán antes de que las ramas sobrepasen los 5 cm de grosor, para garantizar su adecuada cicatrización.

Se deberá fomentar allí donde sea posible, la **transición de copas con podas extremas** (ejecutadas con cortasetos para dar formas esféricas, cuadradas, etc.) a **copas**



naturales, para incrementar la superficie de sombra por razones climáticas, ahorrar costes innecesarios en la gestión y tratar a los árboles con dignidad.

Los tutores, preferiblemente tres, deben sujetar al árbol con flejes flexibles que no los constriñan.

3. **Tratamiento de Arbolado adulto:** Los desmoches son muy perniciosos, alejan al árbol de su forma natural y lo obligan a movilizar reservas con el consiguiente debilitamiento. Asimismo generan rebrotes de difícil soldadura, lo que incrementa considerablemente el peligro de caída de ramas.

Las podas en árboles adultos deben limitarse a la extracción de ramas secas o ramas de menos de 10 cm. de grosor. Cada cicatriz de más de 10 cm. acarrea daños futuros de muy difícil resolución técnica. **Detrás de cada poda tiene que haber una justificación técnica.**

4. **Gestión de las raíces:** Las raíces son elementos fundamentales para garantizar el correcto anclaje del árbol, siendo además una importante despensa de agua y nutrientes.

El trasplante daña considerablemente la masa radicular, es caro y la probabilidad de crecimiento posterior sin secuelas es prácticamente imposible. Como se trata siempre de una intervención agresiva, solo puede ser considerada como la última opción.

Las raíces respiran, por lo que necesitan grandes cantidades de oxígeno. Se tienen que dimensionar los alcorques en consonancia con la masa radicular de la especie.

Las obras civiles tienen que tener en cuenta que las raíces son elementos vivos, por lo que se deben aplicar los protocolos para el respeto de raíces a la hora de abrirá zanjas o remover/compactar el terreno en las inmediaciones de los árboles.

5. **Cuidados y mantenimiento:** Los árboles adultos crecieron en condiciones climáticas más favorables a las actuales y los nuevos árboles que se planten se enfrentarán en el futuro a sequías prolongadas y temperaturas más altas. Por ello se garantizará la calidad del sustrato de crecimiento, el riego adecuado y el abonado necesario para conseguir árboles vitales y resilientes. Se deberán revisar asimismo los listado de árboles a plantar.

6. **Plagas y enfermedades:** Los árboles urbanos, agrícolas y naturales están sometidos a potenciales ataques de nuevos patógenos, debido a la falta de control fitosanitario en fronteras. Es muy urgente contar con equipos de fitopatólogos, redes de alerta temprana y de voluntarios, que dificulten o imposibiliten la llegada de nuevos patógenos, así como su expansión por las islas.